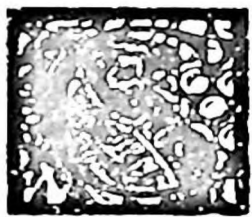


Enrique Molina

En el vigésimo aniversario de la Universidad de Concepción

I.—EL TERREMOTO DEL 24 DE ENERO



CELEBRAR el aniversario de la Universidad en las actuales circunstancias, cuando aun estamos bajo el signo de las trágicas huellas de la catástrofe del 24 de enero, tiene, fuera de su sentido propio, el de una manifestación de voluntad de resurgimiento, concorde con el ánimo que desde el primer instante se dejó sentir en esta ciudad. Nuestro Instituto es antena y base de energía del alma social y trata de captar y de entonar todas sus sanas vibraciones. Casi a raíz del cataclismo, —una vez disipado el caos de muebles caídos y de papeles revueltos, cubiertos de tierra y de trozos de estuco que el fenómeno había dejado— las oficinas centrales abrieron sus puertas para atender a los empleados damnificados y al público.

Con lo dicho, queda expresado que el edificio de la Administración Central no sufrió ningún daño de importancia. En cambio, el Teatro y el Salón de Conferencias

ferencias, que están al lado, y el Instituto de Fisiología y la antigua Escuela de Farmacia salieron de la dura prueba bastante quebrantados. Felizmente la sala del Teatro, de construcción muy noble, como acertadamente han dicho los profesionales que lo han examinado, ha resistido bastante bien y con algunas reparaciones quedará perfectamente restaurada esa casa del arte y de la cultura que es uno de los mejores ornatos de Concepción. Las reparaciones del Teatro y de los demás edificios mencionados exigirán un desembolso de cerca de un millón de pesos.

Pero la Universidad ha sufrido otras pérdidas que son irreparables. Tenemos que lamentar los fallecimientos de Emilio Grant Benavente, joven profesor de Historia Constitucional de Chile, prestigio del foro penquista y de las aulas de la Escuela de Ciencias Jurídicas, de Sebastián Melo Herмосilla, abogado también de sólida reputación y profesor de Derecho Procesal, de la inteligente doctora señora Teresa Vivaldi de Poch, del personal del Instituto de Bacteriología, y del señor Víctor Torres, Jefe de Trabajos de la Escuela de Farmacia, todos bajo el derrumbe muertos aplastados. En igual forma perecieron los estudiantes Domingo Delgado Galindo, Andrés Zárate, Guillermo Welte y Alicia Sánchez.

Por fortuna la Ciudad Universitaria escapó ilesa y gracias a esta circunstancia, venturosa desde tantos puntos de vista, pudo nuestro Instituto prestar a la colectividad un servicio único. Desde el mismo día de la

catástrofe varias de sus escuelas sirvieron de hospitales de emergencia para atender a los numerosos heridos salvados de entre los escombros. Otras recibieron como asilados a muchas familias que habían quedado sin techo. El vetusto hospital de la ciudad, que por clamor unánime hace años debiera estar demolido, quedó, como era natural, tan maltrecho que constituía una espantosa amenaza para los pobres enfermos. La Universidad cedió el uso de sus Escuelas de Educación y de Ciencias Jurídicas para que fuera trasladado a ellas por dos años. Nuestro Instituto se ha resignado a este enorme sacrificio para cumplir con un deber de servicio social y para facilitar la construcción del Hospital Clínico Regional, que se viene reclamando hace tanto tiempo.

Todos estos graves acontecimientos y el temor de que no hubiera casas de pensión dieron en un principio pábulo al rumor de que la Universidad no funcionaría durante el presente año. Pero el Directorio tomó pronto la resolución de que se abriría en todo caso con la integridad de sus cursos y con el número de alumnos que concurrieran. Para reforzar este acuerdo se arbitraron medidas encaminadas a facilitar la afluencia de estudiantes. Se tomaron en arriendo dos amplios, sólidos y cómodos chalets para que sirvieran de pensionados; se rebajó a la mitad el valor de los derechos de matrícula, se duplicó el número de becas con subsidios, aumentando apreciablemente la suma mensual en que consisten, se determinó pagar en casos bien ca-

lificados, a jóvenes que lo merecieran, su pensión completa, y el que habla solicitó oportunamente del señor Ministro del Interior la suma de doscientos cincuenta mil pesos para dar a estos beneficios la mayor extensión posible. Los estudiantes de la Universidad de Concepción disfrutaban, como los de la Universidad de Chile en sus viajes a Santiago, de una rebaja del cincuenta por ciento del valor de sus pasajes para trasladarse a esta ciudad. Cuando la rebaja no ha sido posible obtenerla oportunamente en las oficinas de los Ferrocarriles, la Universidad misma la ha pagado después.

Podrán, pues, los estudiantes seguir sus cursos en no inferiores condiciones a años recientes, y, en más de algún aspecto, tal vez en mejores.

Así, aunque no en la proporción de otros periodos, ellos han vuelto ya y seguirán volviendo. Se les empieza a ver como otrora en nuestros parques, parcialmente convertidos en campamentos, en las acogedoras avenidas del Caracol, y en nuestras deshechas calles, que han recobrado en el centro su actividad acostumbrada, como un luchador que viera en el combate la mejor forma de restañar sus heridas. Dentro del cuadro de nuestra ciudad desolada aun, vendrán los estudiantes a prestar su animación y a ayudarnos a esperar la hora de la obra reconstructiva; traerán su juventud y pondrán en la pantalla de nuestro existir cotidiano algo de lo que esa misma juventud es: esperanza e inquietud alegre, ensueño y nostalgia de amor y, sobre todo, promesa eterna de nueva vida.

II.—NOTAS SOBRE LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS

¿Qué balance podemos hacer de lo realizado en los últimos cinco años, tomando el hilo dejado pendiente al ocuparme de lo que fuera la Universidad al cumplir quince años?

Quisiera poder calificar de enormes los progresos llevados a cabo por nuestro Instituto en este período. Pero tal cosa no es posible. Los pasos hacia adelante dados por la Universidad han sido ciertamente seguros, mas no tan rápidos en todo sentido como lo quisieran sus directores. Los escasos recursos de la institución no lo han permitido. Como se sabe, su principal fuente de entradas la constituye la cuota que recibe de la Lotería, que equivale a muy poco más del cincuenta por ciento de los beneficios líquidos de ésta, los que en los mejores años, a pesar de su buen éxito, han fluctuado sólo alrededor de 11.000.000.— de pesos. Los ingresos totales de la Universidad en 1938 no ascendieron más que a \$ 6.824,594.— Los bienes actuales de la institución alcanzan un valor de \$ 31 millón 751 mil, que se descomponen de la manera siguiente: propiedades inmuebles y edificios, \$ 12 millones 600 mil; mobiliarios y material de enseñanza, \$ 5.160,000.—; bonos en custodia, \$ 13.991.000. Sólo los bonos son bienes de renta.

Sin haber organizado una especial Facultad de Ciencias, como existe en otras universidades, la cien-

cia es una de las principales finalidades de nuestra corporación y se la cultiva sobre todo en sus institutos y seminarios. La actividad de muchos profesores ha sido intensa al respecto, tanto por las investigaciones independientes que han llevado a cabo como por la cooperación que han prestado a los estudiantes, dirigiéndolos en la confección de sus memorias de prueba.

Con todo, para dar la mayor eficiencia deseable a los estudios y a las investigaciones científicas, la Universidad ha ido a buscar profesores acreditados en centros europeos. Así ha contratado a los doctores Argeo Angiolani, Leopoldo Muzzioli, Agustín Castelli y Hellmuth Kallas. Ha renovado los contratos con los doctores Ernesto Herzog y Carlos Haenckel. En forma análoga ha contratado en el país a los doctores Ottman Wilhelm y Enrique Solervicens y al profesor David Stitzchkin. Este último para una cátedra de Derecho Civil y como Director del Seminario de Derecho Privado.

El recién nombrado profesor Dr. Argeo Angiolani ha escrito una importante «Introducción al estudio de la Química Industrial», primera obra original de significación en la materia que aparece en lengua castellana. El Directorio ha acordado que se edite por cuenta de la Universidad.

Nuestra Institución no ha dejado de concurrir, cada vez que le ha sido posible, a congresos científicos y reuniones de cultura celebrados en el país y en el

continente. Han llevado su representación: al Congreso Internacional de Medicina, celebrado en 1934 en Rosario, República Argentina, El doctor Ernesto Herzog y el doctor Alejandro Lipschütz, que aun formaba parte del personal docente universitario; al Congreso del Cáncer, verificado en Valparaíso en 1938, el doctor Ernesto Herzog; al primer Congreso de Urbanismo, que tuvo lugar también en Valparaíso en 1937, el director señor Domingo Izquierdo Edwards y el Jefe del Departamento de Arquitectura señor Enrique San Martín; a las Jornadas Odontológicas Argentinas, realizadas en Buenos Aires en 1938, el Director de la Escuela Dental señor Serapio Carrasco y el profesor señor Erico Meissner; y el que habla a las Conferencias Inter Americanas de Educación y de Cooperación Intelectual realizadas en Santiago en 1934 y en enero último, respectivamente.

La Universidad contribuyó, en cooperación con el Instituto Cultural Chileno-germano, a que vinieran a Chile el año pasado los eminentes hombres de ciencia alemanes, figuras de primera magnitud en sus especialidades, doctores Franz Volhard y Paul Hübschmann. Ambos llegaron naturalmente hasta nosotros y dictaron en nuestra Escuela de Medicina cursos cortos de verdadero valor.

Igualmente nos visitó por ese tiempo el conocido sabio Dr. Max Westenhofer, que dió asimismo algunas interesantes conferencias.

Nuestra Universidad ha patrocinado el viaje de estudio del profesor de la Escuela de Educación señor Carlos Martínez Toledo, que ha ido a la Universidad de París a seguir cursos de Lingüística y de Literatura Francesa.

Aun no contamos con un Instituto de Filosofía. Es verdad que en el resto del país no hay ninguno tampoco. El grado de nuestra cultura general, condicionado por duras razones económicas o, lo que es igual, por los imperativos de atender a la satisfacción de necesidades primordiales, no ha permitido a nuestra colectividad el lujo de una mayor consagración a estudios puros y desinteresados. Sin perjuicio de que sea un rasgo de nuestra época, que en ella, sin distinción de países ricos o pobres, las cuestiones prácticas y técnicas tengan un predominio que todo lo invade. No cabe todavía entre las seducciones de nuestro pobre mundo espiritual el reconocimiento de lo que un autor ha llamado «la sublime utilidad de la ciencia inútil» y que echaba de menos en la España de los primeros siglos de los tiempos modernos (1). En años no muy lejanos se discutió con vehemencia por escritores peninsulares y extranjeros sobre si España había tenido o no hombres de ciencia en la edad indicada. Los defensores de la tesis afirmativa aducían largas listas de estudiosos y de sus eruditas obras. Pero yacían en el

(1) Fidelino de Figueiredo.—«Las dos Españas».

olvido. Sólo se habían dedicado a cuestiones de inmediata importancia práctica y no podían compararse con los pensadores de otros países, con los de Francia, Italia, Inglaterra, los Países Bajos y Alemania, que habían cultivado la ciencia llamada inútil: inútil, mas destinada a señalar nuevos rumbos a la civilización.

Esa situación precaria de nuestros medios no nos ha permitido ni pensar siquiera en hacer por la filosofía algo de lo que hemos hecho por la ciencia, en aprovechar la oportunidad de contratar a algún filósofo eminente, que se ha ofrecido entre los dejados cesantes por la tormenta de la guerra civil española y las no menos patéticas persecuciones de los judíos.

Como un modesto homenaje a la musa de Sócrates, de Platón, de Spinoza, de Descartes, de Kant y de tantos otros virtuosos que sobre el desconcierto humano tratan de hacer oír un canto de armonía tocando las cuerdas invisibles del espíritu, nuestra Facultad de Filosofía ha creado algunos cursos de cultura libre. Uno hecho por la señora Corina Vargas de Medina ha versado principalmente sobre psicología. En otro, desarrollado por el que habla se han tratado temas propiamente filosóficos. El señor Luis David Cruz Ocampo ha dictado también, durante un año, un curso libre de filosofía, y el señor Oscar Aguilar fué hasta 1937 profesor de otro sobre «Historia de las ideas sociales».

Aquí debo mencionar, muy agradecido, que el Directorio acordó en su oportunidad que la Universidad

costeara la publicación de dos estudios filosóficos míos (1).

Tampoco tenemos todavía una Facultad de Letras ni de Bellas Artes, aunque en parte subroga a la primera la mencionada Facultad de Filosofía, que también lo es de Educación, porque en ella sus cursos profesionales se dedican al estudio del castellano, del inglés, del francés y de sus respectivas literaturas.

Asimismo, no se ha realizado aún la idea de establecer en forma un Jardín Botánico, con que sueña, dentro de su devoción a la ciencia y al estudio, nuestro ilustrado compañero y amigo el doctor Alcibiades Santa Cruz.

El Curso de Medicina ha continuado funcionando sólo con cuatro años, pero está cercano el día en que se le agregue un año más y tal vez se le complete.

El Curso de Ingeniería Civil sigue contando sólo con el primer año y no es fácil que la Universidad encuentre pronto los recursos necesarios para crear los años que le faltan y menos aun para fundar un verdadero Politécnico.

Por análogo motivo no pasan de proyectos que se acarician las Facultades de Comercio y de Agronomía. Mientras tanto, ya que no ha sido posible fundar esta última, se ha establecido, para servir los intereses de la agricultura del centro y del sur del país, un Departamento de Información y Experimentación Agrícolas.

(1) «La Herencia Moral de la Filosofía Griega».—Edit. Nascimento.
«De lo espiritual en la vida humana». Edit. Nascimento.

El Departamento atiende todas las consultas que le hagan los agricultores y usando los laboratorios universitarios, lleva a cabo análisis de tierras y otros exámenes análogos que se le soliciten. Ha instituido experimentos agrícolas en el predio de la Universidad. El Director del Departamento ha recorrido las ciudades de la región, desde Chillán hasta Osorno, dando conferencias con el mayor éxito sobre temas de su especialidad.

En los años a que nos venimos refiriendo la Extensión Universitaria ha continuado muy activa. Han ocupado su tribuna los más distinguidos conferenciantes y escritores nacionales e intelectuales extranjeros de sólida reputación. Además, algunos de esos mismos conferenciantes y profesores de la localidad han ido a dar a menudo a las ciudades vecinas, y hasta Temuco, Valdivia y Osorno conferencias como misionarios de nuestro Instituto.

La Universidad dedica particular interés al fomento de sus laboratorios y bibliotecas. Cada escuela o cada instituto dispone de una biblioteca especial; pero entre ellas se destaca naturalmente la Biblioteca Central, que cuenta a la fecha con más de 25,000 volúmenes y es una de las más ricas, más bien organizadas y más modernas del país.

Algunas manifestaciones de la Universidad se exteriorizan y quedan consignadas en sus revistas. «Atenea» ha entrado a su desimosexto año de vida y no hay ejemplo de otra publicación de su género que en nues-

tro país haya durado tanto. Por su serenidad y por la atinada selección de sus colaboraciones, con un amplio sentido artístico y americanista, se ha conquistado una sólida estimación en el continente y en todo el mundo de habla castellana. Igualmente han sabido mantener su bien ganado prestigio entre los estudiosos y los especialistas la «Revista de Derecho», que publica la Escuela de Ciencias Jurídicas y el «Boletín de la Sociedad de Biología».

El premio literario de «Atenea» ha sido discernido en los últimos años a los escritores Domingo Melfi, Augusto D'Halmar, Mariano Latorre y Guillermo Koenenkampf. El premio científico ha sido otorgado dos veces. Primeramente al señor Carlos Keller por su libro «La Eterna Crisis Chilena», y en 1936 al Dr. Leonidas Corona por su obra «Química Normal y Patológica de la Sangre».

Ya la Universidad cuenta con hermosos himnos, debido al que obtuvo el primer premio en el concurso respectivo al vigoroso estro de Víctor Domingo Silva, y el premiado en segundo lugar al joven poeta Arnaldo Gamonal Lagos. Falta abrir un nuevo concurso que permita hacer de la voz de los poetas una voz cantante.

La Universidad, siempre atenta a su misión de servicio social, subvenciona muchas obras e instituciones que significan un bien para la colectividad, como ser: el Liceo Nocturno sostenido por estudiantes universitarios; escuelas nocturnas de la Sociedad Lorenzo Arenas y de la Sociedad de Artes Mecánicas; colonias

escolares; brigada de Boy-Scouts; la Marmita Infantil; el Comité Pro Defensa del Niño y aun el Museo de Concepción, a pesar de ser un establecimiento fiscal.

Para contribuir a la preparación del personal idóneo que va a reclamar la reconstrucción de la zona desvastada por el terremoto, la Universidad ha creado dos cursos rápidos que funcionarán durante ocho meses en el presente año para Inspectores de obras y Maestros Mayores. También ha creado otro para operarios electricistas que durará el mismo tiempo.

El número de alumnos en los últimos años ha fluctuado alrededor de 800 y en algunos años ha llegado a 840. Para propulsar la cultura física de los jóvenes, y mientras se construye el estadio, se ha instalado un gimnasio en forma bastante bien acondicionado.

Con el nombre de Bienestar Estudiantil se designan las atenciones que encaminadas a cuidar principalmente de la salud de los estudiantes se prodigan con el mayor interés y de una manera amplia por medio de servicios médicos y dentístico y del suministro de medicamentos a los que los necesitan. Asimismo cada vez que es menester los estudiantes son internados en clínicas y sometidos a operaciones quirúrgicas por cuenta de la Universidad. En no pocos casos nuestro Instituto ha costado la curación de estudiantes en Santiago o en otros lugares fuera de Concepción.

Para galardón del mejor estudiante de cada escuela se estableció hace años el premio Arturo L. de Ambrosy. Ha sido reemplazado por los premios de la

Universidad, que son de cargo de nuestra institución. El señor Tomás Olivieri ha fundado un premio para el más distinguido alumno de la Clínica Médica, que debe ser designado por el profesor doctor Guillermo Grant Benavente. Todos ellos se entregan en el día de la Universidad que celebramos hoy.

La Universidad ha dado todas las facilidades para que los egresados de la Escuela de Educación señorita Beatriz Coddou G. y señor Raúl Parada R. vayan a aprovechar en Estados Unidos sendas becas de estudio con que los ha agraciado el International Institute of Education. La primera, que es Jefe de Trabajos de Psicología de la mencionada Escuela, ha ido al Western College; y el segundo, que es Jefe de Trabajos de Pedagogía, al Oregon College.

En esta ocasión debemos dejar constancia con agradecimientos de que la Casa Grace de acuerdo con la Empresa E. I. Dupont de Nemours ha fundado recientemente una beca de estudio para el mejor alumno de la Escuela de Ingeniería Química.

A pesar de la madurez que ha alcanzado nuestra Universidad y de la seriedad de sus procederes, como lo prueban todos los detalles de su funcionamiento y la severidad con que se hacen los estudios y se rinden las pruebas de la Escuela de Ingeniería Química, que depende exclusivamente de ella, se halla sometida en forma exagerada, aunque conforme a la ley, a la tutela de la Universidad del Estado. Tenemos que repetir al respecto lo que ya hemos dicho en otras ocasio-

nes. Nuestras observaciones no van dirigidas contra ningún funcionario de la Universidad fiscal, algunos de los cuales son excelentes amigos nuestros. A todos ellos les estamos muy agradecidos y reconocemos la deferencia y atenciones que gastan en sus relaciones con nuestra Universidad. Lo que denunciarnos es el sistema. Comprendemos perfectamente que el Estado se reserve el control del otorgamiento de los títulos profesionales como ocurre en Bélgica y en otros países donde existen universidades libres. Aunque en los Estados Unidos de Norte América ni esta limitación se practica. Pero que para tomar los exámenes de ramos vengan dos o tres veces al año comisiones o delegados de la universidad oficial es oneroso, motivo de constante inquietud para los estudiantes por la falta de seguridad en las fechas en que vienen y hasta desdoro para la universidad que es objeto de esta supervigilancia. Nuestra Universidad reclamará de esta situación hasta que la ley le otorgue la mayor autonomía que corresponde a un verdadero instituto de enseñanza superior.

Con satisfacción podemos hablar de lo que se ha hecho en materia de construcciones. Se han terminado los nuevos edificios del Instituto de Biología, de las Escuelas de Ciencias Jurídicas y de Educación y del Instituto de Química y Farmacia. Como proyectos de próxima realización, figuran, según acuerdos del Directorio, dos nuevos pabellones, uno de Física y otro de Química, para dar a la Escuela de Ingeniería Quími-

ca el conveniente ensanche que su crecimiento reclama; el estadio y la casa de estudiantes. Aun sin estas deseadas construcciones nuestra Ciudad Universitaria es ya una hermosa realidad. Levanta sus pabellones claros, de líneas sobrias y modernas dentro de un círculo de colinas umbrosas, cubiertas de pinos y de eucaliptos, en medio de prados plácidos adornados de estatuas. Avenidas perfectamente asfaltadas facilitan la circulación dentro de ella. Es una obra única en el país, y quizás en el continente, de cuyo conjunto se desprende una impresión de arte y de cultura. Con su solidez comprobada, esta obra proclama la firme consistencia de la Universidad misma que es como un órgano vital de la ciudad y de la zona, y elemento de progreso, ventajosamente conocido y apreciado en el país y fuera de Chile.

III.—IDEARIUM

Pero, ¿cómo, ocupándonos de una Universidad, no volver los ojos imantados por el más cordial interés al destino de la juventud, que se forma en sus aulas y de la cual ella es alma mater?

Una Universidad no consiste sólo en un taller, donde se forjan profesionales y especialistas. La consagración a la ciencia, aun siendo una función primordial, no llena todo el ámbito de las finalidades universitarias. Quedan todavía, con un clamor constante, las que se refieren a dar orientaciones generales y ar-

mar a la personalidad de suerte que pueda avanzar con éxito e impoluta a través de las pruebas en que consistirá su camino por el mundo. Clamor angustioso, sobre todo en nuestra época en que la técnica y la violencia se arrogan entre los hombres una autoridad de soberanas decisivas, la primera como nunca la había tenido antes, y la segunda con caracteres que creíamos propios de edades bárbaras ya desaparecidas. Los hombres de las décadas anteriores a la gran guerra, uno de los mejores períodos de la humanidad, vivieron en la ilusión de que el progreso había traído ya el triunfo definitivo de la justicia. Hay que reconocer ese engaño y convenir en que, si bien no es cuanto ocurre motivo para darla por desaparecida definitivamente del haz de la tierra, queda mucho trabajo de organización y de educación para hacerla eficiente.

Pero cualesquiera que sean los trastornos e incertidumbres del mundo la Universidad tiene que aspirar a ser una especie de república ideal, para ofrecer a los hombres, precisamente en medio de esos trastornos e incertidumbres, una orientación posible. O no es Universidad. Ahí todos, maestros y discípulos, paradigmas de una existencia social que busca su perfección, deben comulgar en el ideal común del respeto a la plena dignidad humana del individuo. Como ha dicho un profesor inglés (1), ésta tiene que ser la piedra de toque, última y absoluta, de la bondad de

(1) Ernest Baker.—«The Citizen's choice».—Cambridge University Press.

cualquier sistema de organización política y social. Este es un subsuelo sólido para las actividades de la inteligencia creadora: humus fecundo, atmósfera de buena fe y tolerancia en que pueden lograr su expresión todas las manifestaciones de la vida espiritual. Creo que corresponden al ambiente propio de la Universidad las siguientes palabras que en ocasión análoga pronunciara hace poco en una reunión de intelectuales: «En nuestra época, en que lo trascendental desaparece de las perspectivas ideológicas, es de necesidad salvar de la vorágine por lo menos lo humano, de establecer la veneración de lo humano por encima de todo proselitismo, de todo partidismo, de todo interés de secta y bandería; y también contra nuestras conveniencias personales y nuestras vanidades. Significa buscar que el lugar dejado vacante por los dioses de todos los olímpos no lo ocupen sólo los bajos instintos de pugna, medro y placer, sino una constelación de valores superiores que se concreten en el amor y respeto a la personalidad humana, cifra de la libertad, investigadora de la verdad, fuente y objeto de la justicia».

«El intelectual ejerce por esto un sacerdocio o ministerio inspirado en el concepto de la primacía del espíritu en las relaciones humanas, por el triunfo de cuyas normas e idealidades trabaja, brega y padece».

«Se suele decir que las obras de los intelectuales, incluso sus conferencias y congresos, no pasan de ser ferias de palabras. Pero no: cuando la palabra surge de un amor constructivo, de un dolor de la entraña,

de una esperanza vital, no es un mero ruido inocuo. Es la mensajera alada de las ideas que los grandes poetas, filósofos y reformadores se lanzan como el carrete del telar en que vienen tejiendo la tela de la humanidad. La violencia desgarrá continuamente esta tela aquí y allá: El intelectual, consecuente con la esencia de su naturaleza y de su función social, la condena, tanto dentro de un país, como en las relaciones de un país con otro. En las divergencias, fricciones, litigios, conflictos y choques de intereses que suelen suscitarse entre los hombres, el servidor del espíritu que es el intelectual no reconoce otras armas ni otros medios para solucionarlos que los propios de la razón: el estudio de los problemas en todos sus aspectos y la busca del avenimiento mutuo por medio de la convicción, del pensamiento reflexivo y de su órgano que es la palabra hablada o escrita. Otros procedimientos podrán ser todo lo eficaces que se quiera, según los fines que se persigan, pero jamás serán propios de intelectuales. El intelectual puede, por esto, aparecer a veces, como desarmado e impotente ante la realidad inmediata; pero la vida del espíritu, que en sí no se halla reñida con el éxito, en caso de conflicto con el éxito del momento y la idea inmortal, está por la afirmación de la idea inmortal.

A los estudiantes no vamos a pedirles, al formular un requerimiento mínimo, que sean santos ni héroes, ni aún sabios, o artistas, aunque han de ser capaces de valorizar esas elevadas metas del alma humana, ni les

están cerradas las puertas que conducen a ellas. Con-
vengamos en que no aspiren a santos, y en un grado
menor, que no les tiente tampoco el ser sabios; pero en
el romántico e impetuoso pecho juvenil asoman, como
uno de sus mejores dones, junto con las inquietudes
del alba del amor, una quijotesca disposición heroica,
la aspiración a ser artista y el rendimiento ante la be-
lleza.

Mas, sin duda, no podemos dejar de señalar, como
finalidad para todo estudiante universitario, que posea
las condiciones de un hombre de élite: rectitud de
corazón, valor sin jactancia, claridad en sus ideas,
vasta ilustración y firmeza de voluntad. Esto equivale
a afrontar la vida con una recia contextura interior en
que se han hecho carne desde la ética privada y pro-
fesional hasta el cumplimiento de los deberes cívicos.
Para la Universidad es esencial que estos deberes se
observen, pero sin que las algaradas de la calle, la
violencia y la política, en cuanto agria marejada de
pasiones e intereses en lucha penetren en su recinto,
que debe ser tranquilo como un templo. Fiel a tal con-
signa la directiva de la Universidad, en sus nombra-
mientos y en sus relaciones con el personal no se ha
dejado extraviar jamás por sectarismos de ninguna es-
pecie, ha hecho una religión del respeto de los dere-
chos de todos, y no ha tenido otro norte que recono-
cer los méritos y hacer justicia. Semejante actitud,
fuera de la satisfacción de proceder bien, ha permitido
afianzar el desarrollo de nuestro Instituto, a pesar de

haber nacido y crecido en uno de los períodos de mayor agitación política del país.

Desde el mirador a que hemos llegado contemplamos el espectáculo del mundo y vemos que está en el redondel de los combates y controversias aquello que hemos señalado como objeto de nuestro más entrañable interés: la personalidad humana. Antigua lidia en que las tendencias que al presente se disputan el dominio de la tierra se midieron ya en Atenas y Esparta. Esta subyugaba a sus ciudadanos al rol de guerreros al servicio del Estado; aquélla hizo del Estado sólo la garantía para el desarrollo libre de los suyos. La una escribió una página de disciplina memorable; la otra encendió la luz inmortal de la cultura de occidente. Fué la brega entre estado totalitario y la democracia que persigue la formación del hombre total. Como hoy día. «Es probable dice W. Lippmann, que jamás desde hace 25 siglos ningún gobierno occidental haya pretendido ejercer sobre las vidas humanas una autoridad comparable a la que ejercen los estados totalitarios en nuestros días». (1) Para nosotros el culto y el cultivo del hombre total pasa los límites de la política y casi toma los caracteres de una devoción antológica y metafísica. El individuo, entendido en cooperación solidaria con la comunidad y por consiguiente capaz de patriotismo, de dominio propio y de abnegación, es el núcleo central de todos los valores; fuente de creación

(1) La Cité libre.

e invención, realidad suprema y última de la vida del espíritu. El Estado no debe pues, oprimirlo y agarrarlo dentro de su armadura sino procurarle las seguridades y la atmósfera conveniente para su mejor desenvolvimiento.

Sin desconocer el derecho que tengan otros pueblos para darse un régimen totalitario o para aceptar el que tal vez el curso de su historia les ha impuesto, y reconociendo que ello les ha traído a algunos ventajas de progreso, crecimiento y poderío, la América y, dentro de ella, Chile, han afirmado su fe democrática. Es la mística del Nuevo Mundo. No nos seducen fantasías imperialistas que condenamos, sino asegurarnos y ofrecer a la humanidad un hogar cálido y definitivo para la libertad, la justicia y el derecho, proscritos o negados en otras partes. Por esto los nacionalismos en nuestro continente han quebrado sus puntas agresivas y buscan sus rutas con proas de miras americanistas y humanas.

Pero, ¿son por acaso el fascismo y el nazismo, de preferencia impugnados, los únicos regímenes totalitarios, enemigos de la democracia? Si somos demócratas sinceros tenemos que convenir en que lo es también, y en grado más completo, el bolchevismo. «El estado totalitario, dice un autor reciente, no se le encuentra íntegramente realizado más que en la Rusia Soviética. En ella el Estado ocupa las tres dimensiones de la existencia humana sin restricciones: la política, la vida espiritual y la libertad económica. Ahí el individuo no

tiene el refugio de un solo terreno privado o personal. (1)

Nadie podrá negar que un reciente tremendo alda-bonazo de la tierra se ha hincado con demasiada crueldad en nuestra entraña para que sea dado olvidarlo en las reflexiones sobre nuestro destino. La historia de un pueblo es como un proceso de amor creador entre las potencias del alma nacional y el país que le ha deparado el acaecer histórico. Los jugos de la tierra se exhalan en obras transformados por la divina alquitara del espíritu del pueblo. Nuestra naturaleza es hermosa, rica y fecunda. Siendo la montaña más aisladora aún que el mar vivimos como una lejana *superínsula* que será huerto de tranquilidad e independencia, siempre que pongamos en sus senos el empeño de nuestro trabajo y sepamos educarnos y crecer. Pero esta nuestra bella tierra es, cual una belleza histérica, sacudida por convulsiones trágicas con más frecuencia de lo que quisiéramos y para realizar nuestro destino en ella nos ha impuesto el signo de un imperativo ineludible.

Muchos han sido los filósofos que desde Heráclito hasta Nietzsche y Bergson han dicho, con bastantes visos de verdad, que nada hay estable y todo es cambio en el universo. El hombre que sin dificultad puede aceptar esta interpretación en el plano ideológico tiene que, contradiciéndola, descansar en algo estable para vivir. Tal ley general del hombre se acentúa como

(1) R. Cöndenhove Kalergi—*L'Etat totalitaire et l'homme*.

precepto básico para el chileno. En el diálogo del hombre chileno con su tierra, ésta le advierte: «Debes construir y crear sólidamente con un sentido de perennidad».

Hemos llegado al fin de estas palabras de cumpleaños.

Nuestra Universidad no fué en un principio, hace cuatro lustros, más que una llamita encendida por un grupo de entusiastas, llamita precaria que a cada momento temíamos ver apagada por cualquier viento contrario. Manteniéndose en sus comienzos casi de milagro, luego con la no excesiva cuota que recibe de la Lotería, la Universidad no sólo se ha sostenido durante este tiempo, sino que ha echado las raíces que, fuera de su labor cultural, comportan los bienes indicados en la segunda parte de este discurso, particularmente la Ciudad Universitaria, y no tiene deudas. La llamita ha crecido, se ha robustecido y arde sobre firme pedestal. Estamos seguros de que si nuevos vendabales la amenazaran no sólo Concepción entera acudiría, como en ocasiones memorables, a su defensa, sino también todos los amantes de la cultura del país. La llamita es ya fuego, fuego sagrado. Como en ritos religiosos de las creencias clásicas, está llamado a purificar o perfeccionar a los que pasan por él; como en las costumbres de nuestros aborígenes, que alumbraban fogatas señeras en las cumbres serranas, está llamado a servir de guía y orientación a los que lo miran y se acercan a él.